

22 febrero: ¿DÓNDE VIVE DIOS?

Yo era muy pequeño aún, cuando cerca de nuestro pueblo, en una campa, una tarde, se estableció un grupo de gitanos, con su carro, su tienda de lona, sus animales, etc. Permanecieron allí durante algunos días.

En medio de aquella extensa campa había un hermoso pozo, con su muro de piedra, polea, soga y cubo. El padre de la familia gitana sacaba el agua y todos se refrescaban. Él, a veces, se quedaba mirando al interior del pozo. Yo, por mi parte, me quedaba asombrado mirándole a él.

“¿Sabes quién vive ahí abajo, en el interior del pozo?”, me preguntó un día el padre de la familia gitana. “Vive Dios. Mira...”, prosiguió. Entonces, me cogió en brazos y me puso de pie encima del muro.



Allí abajo, en las aguas quietas, como en un espejo, vi mi rostro. Pero si ése soy yo.

“Muy bien”, dijo el gitano, dejándome de nuevo en el suelo. Ahora ya sabes cuál es la casa de Dios.

Podemos encontrar a Dios siempre y en todos los lugares, siempre dispuesto a ayudarnos. Pero especialmente podemos encontrarlo en los rostros de las personas. Y en mí mismo, en mi interior.

Jesús decía algo parecido. En cada persona que veáis, si está enferma o necesitada especialmente, allí me encontraréis.